2.ª Epoca ||| ENERO 1941 ||| Número 13

El Sembrador

Hoja para el Fomento de Vocaciones entre los niños — Redacción y Administración: Seminario Conciliar — BARCELONA

Del Mes

Se empieza el Año Nuevo con la fiesta de la Circuncisión del Niño Jesús.



La Circuncisión nos habla de mortificación, de quitar vicios y defectillos, si queremos asemejarnos al Niño Jesús y si queremos que, con el comienzo del año, sea nuestra vida nueva, como Jesús la desea.

EL NOMBRE DE JESÚS:

El Domingo, día 5, se celebra la fiesta del dulce nombre de Jesús.

Que este nombre bendito sea miel en nuestros labios, luz en nuestras inteligencias, fuego en el corazón, fortaleza en las tentaciones y guía de nuestra vida.

EPIFANÍA

Epifanía quiere decir *aparición o manifestación* de Dios.

El día 6 se celebra la manifestación de Dios a los gentiles, representados por los Reyes Magos que vinieron a adorar a Jesús, recién nacido.

¿Qué te dejarán este año los Reyes Magos?



Pídeles que te den unas ganas muy grandes de ser santo y ¿por qué no? pídele la gracia de ser un día sacerdote para decir



Misa, poder tocar con las manos a Jesús y darlo en alimento a las almas.

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA:

Es el Domingo, día 12, cuando se celebra la fiesta de la Sagrada familia de Nazaret, Jesús, José y María.

Pide ese día que tu familia sea copia de la de Nazaret. Procura tú ser dócil y obediente a tus padres como lo era el Niño Jesús.

Sé puro, comulga con fervor, ama a la Santísima Virgen, vence tus pasioncillas y serás amigo de Jesús



"LA VICTORIA". PLASENCIA

GUY DE FONTGALLAND

Nació este angelical niño en París el 30 de Noviembre de 1913. A los pocos días fué bautizado y consagrado a la Santísima Virgen por el Sr. Obispo de Valence, Monseñor de Gibergnes.

En un hogar profundamente religioso crecía Guy, siendo el encanto y alegría de cuantos le trataban. Desde muy pequeñito comenzaron a dibujarse por todo su ser las señales de un alma delicada y pura.

Tres fueron sus devociones o amores principales: un amor ardiente al Niño Jesús, una filial y tierna devoción a la Santísima Virgen María y un afectuoso amor al Papa...

Su ardiente deseo de recibir la Comunión se vió cumplido en un venturoso día de primavera, a los 7 años y medio de edad.

En este su primer abrazo con Jesús Sacramentado Guy le hizo entrega de todo su ser: "Querido Niño Jesús, le dijo, os amo... y, para probarlo, lo dejaré todo por Vos. *"Seré Sacerdote"*. Jesús bendecía aquel hermoso ofrecimiento, queriéndole para sí no como sacerdote sino como "Angel". Te llevaré pronto al cielo, le dijo Jesús un día.

Sacerdote, sí, Sacerdote era el gran deseo de Guy. Consagrarse a Jesús dejándolo todo; así quería demostrar que lo amaba de veras.

En su visita a Lourdes, la "Mamá del Cielo" como él llamaba a la Virgen, le confió un secreto: "Vendré a llevarte pronto" le dijo. A los 6 meses después y 12 años de edad, aquella azucena blanca volaba al cielo a unirse con su amigo el Niño Jesús.

Niño que comulgas con frecuencia, a imitación de Guy, ofrécete a Jesús, pidiéndole la vocación sacerdotal.

ERS.



Angelitos que saben rezar.

Un niño de siete años, educado en una Escuela Cristiana, rezaba con tanta piedad, puesto de rodillas al pie de la cama, juntas las manecitas ante el pecho y con los ojos bajos, que su madre, loca de alegría, le contemplaba todas las noches, por el ojo de la cerradura.

En cuanto el padre lo advirtió, fué siguiendo a su mujer a contemplar también al angelito en aquella actitud —Mujer, decía, no hagas tanto ruido, no sea que el niño lo oiga y le demos mala idea: y casi no respiraban para no ser oídos.

¡Felices padres cuando tienen en su casa un ángel que sabe rezar!

Dichosos los niños que saben hacerlo en el retiro y silencio de sus habitaciones.

Del Evangelio

Cuenta el Santo Evangelio que se celebraron unas bodas en Caná de Galilea y que fueron invitados Jesucristo con sus discípulos y la Virgen.

A medio convite se les acabó el vino y la Virgen se acercó a Jesucristo y le dijo:

—«Ya no tienen vino»:

Jesucristo se levantó de la mesa y mandó a los sirvientes que llenaran de agua unas vasijas de piedra que había allí.

Después, les dijo: «Sacadlo de ahí y llevadlo a la mesa».

Obedecieron los criados y vieron con gran asombro, que en las vasijas ya no había agua. Jesucristo había hecho un milagro convirtiéndola toda en rico y sabroso vino.

Jesucristo quiso enseñarnos con esto, que nunca niega ninguna cosa que le pidamos por la Virgen.



LOS ZAPATITOS ROTOS

I

Amarga y difícil era la situación de Juan el Carpintero.

Sin trabajo, enfermo, agotados los escasos ahorritos veía, con dolor, a su esposa y a su hijito privados muchos días del más indispensable sustento.

María, su esposa, que nunca tuvo en otros tiempos que abandonar su hogar iba, si alguna señora solicitaba sus servicios, a lavar o a repasar la ropa a su casa, pero, por desgracia, eran tantas las pobres mujeres que en la pequeña ciudad se dedicaban a tales menesteres, que pocos días lograba trabajo.

Carlitos, niño alegre y candoroso, había asistido hasta entonces a un colegio gratuito, en el que unos religiosos, además de la educación e instrucción, le daban la comidita sana y abundante del mediodía; pero tuvo que dejar de ir porque tenía rotos los pantaloncitos y el calzado y no tenía más abrigo que una bufandilla toda rota.

Un día triste y lloroso preguntó a su madre:

—Mamá, ¿por qué no voy a la escuela?

—Hijito mío, tienes rotos los pantalones y no tienes abrigo

—Y... ¿por qué no me haces otros?

Los ojos de la pobre María se llenaron de lágrimas.

Carlitos, al ver llorar a su madre, se contristó y, acariciándola, dijo:

—No llores, mamaíta mía, te quiero mucho y siempre seré bueno... He sido un tonto al preguntarle eso...

Las lágrimas de su madre habíanle hecho comprender la grande amargura de sus padres que carecían de dinero para proporcionarle lo necesario.

Y resolvió no afligir nunca más a su madre con preguntas, no quejarse de las privaciones y ser cada día más bueno y cariñoso.

II

Las Navidades fueron tristes para el honrado matrimonio, aunque, gracias a una Junta de señoras que repartió comestibles y ropas, no les faltó el preciso sustento y Carlitos tuvo un pantalón y una zamarrita, pero Juan se encontraba peor y en vano seguía buscando trabajo,

La víspera de Reyes, María oyó desde la cocina donde preparaba unas sopas de ajo, cómo Carlitos y un compañero de colegio conversaban en la habitación contigua.

—Mañana son los Reyes, decía el amiguito de su hijo; ¿has escrito ya la carta pidiéndole cosas?

—No, respondió Carlitos con tristeza; mamá me ha dicho que no vendrán este año y que es inútil que me moleste en escribirles.

—Pues yo les he escrito pidiéndoles muchas cosas... Ya te traeré algunos caramelos. Pero no seas tonto, chico. Los Reyes son tan buenos que, si pones los zapatos en la ventana, te dejarán algún regalillo.

—Me da verguenza; como están



tan rotos... míralos llenos de agujeros por todas partes y, además, ¿para qué? Los Reyes no se fijarán en mi ventana... ¡Es tan pequeña!..

María lloraba oyendo el ingénuo diálogo de su hijo

III

Aquella tarde fué la mamá de Carlitos a repasar la ropa a casa de una señora tan rica como caritativa y amante de los niños.

María iba pálida y llorosa y la señora al verla le preguntó con bondad:

—¿Qué le sucede, hija? Ha llorado...

María le refirió la conversación de los dos niños, confesándole que había llorado al pensar que, por vez primera, faltaríale aquel año a su hijo la dorada ilusión del regalo de reyes.

—Vamos, María, contestó la señora, no se aflija V, y anime a su hijo a que ponga los zapatitos en la ventana...

La afligida madre comprendió la intención de la señora y, agradeciéndola, quiso besarle las manos.

IV

Habitaban Juan y María en un pisito bajo de una calle tranquila y estrecha. La alcobita de Carlos tenía una ventana que daba a la silenciosa calleja y, siguiendo el consejo de su amigo, puso en ella sus zapatitos rotos después de cepillarles con esmero.

Despertóse Carlitos muy de mañana y se acercó a la ventana.

No pudo reprimir un grito de sorpresa y de alegría.

Sus destrozados zapatitos habían desaparecido y en su lugar vió unos nuevos llenos de golosinas. Junto a ellos había también un traje, un abrigo y varios juguetes.

Loco de alegría llamó a su madre quien disfrutó lo indecible al ver a su hijo tan feliz.

Pero aun le aguardaba una gratísima sorpresa; en cada uno de los zapatitos había un billete de cien pesetas, oculto debajo de las golosinas.

Entretanto, desde el portal de la casa de enfrente su bienhechora, conmovida y gozosa, contemplaba la escena.

Y fué tal la alegría que sintió haciendo el bien a aquel pobre niño y tal las mociones en seguir protegiéndole que, desde entonces, le consideró como a hijo

Carlitos correspondía a tantas delicadezas de su bienhechora, siendo cada vez más piadoso, más aplicado y más alegre; tanto que la señora no dudó en enviarle al Seminario, donde es el ejemplo de todos sus compañeros, la alegría de sus padres y el consuelo de su bienhechora.

M. B.





Ofrezcamos el frío a Jesús

Amados niños: Bien sabéis que Nuestro Señor Jesucristo, vino al mundo en una noche de invierno muy fría y en un lugar despoblado. Mas como se hizo hombre para redimirnos y abrirnos las puertas del cielo con sus dolores, por esto ya empezó a padecer desde los primeros instantes de su vida mortal. Días borrascosos, noches aún más frías que la del nacimiento son para Jesús las almas que no le aman y le odian. Jesús en aquella noche sintió más el frío de los corazones que las incomodidades del tiempo.

Mitiguemos, pues, el dolor de Jesús presentándole un conjunto de buenas obras y de oraciones por la conversión de los hombres, para que haya muchos y santos sacerdotes y misioneros.

Cuando tengáis frío, ofrecedlo a Jesús por estas intenciones y de ese modo le ayudaréis a salvar a las almas y seréis desde ahora apóstoles esforzados.

J. ADAM.

La Campaña Pro-Seminario

Amadísimos en el Señor: Toda Barcelona anda revuelta por la campaña que ha empezado a favor del Seminario. Sin duda has visto los hermosos carteles que invitan a todos los católicos a fijarse en el Seminario. En las iglesias, los sacerdotes hablan del Seminario, de la necesidad de que vayan a él muchos niños que tengan deseos de ser sacerdotes.

En los tranvías, en los escaparates, hasta en los cines sale el Seminario como centro de luz y de vida sobrenatural.

Y, en verdad, nada hay más importante que el Seminario, como ha dicho el Excmo. Sr. Obispo en la Alocución que ha publicado recientemente. Decidme si no, ¿qué sucedería si el Seminario quedara vacío de seminaristas? Pues que dentro de algunos años, cuando hubieran muerto los sacerdotes que tenemos ahora, no habría nadie que pudiera decir Misa, ni perdonar los pecados, y se acabaría la religión y los sacramentos y todo el mundo volvería al paganismo y a las falsas religiones.

Pero Jesucristo prometió que nunca faltarían sacerdotes en la Iglesia y por esto, cuando más los persiguen los enemigos de la fe, tanto mayor es el número de niños que desean entrar en el Seminario y que se preparan, siendo muy buenos y estudiando mucho. Esto prueba que la promesa de Jesucristo se cumple palpablemente.

Rogad, pues, mucho al Señor que envíe muchos niños al Seminario y así habrá también muchos sacerdotes el día de mañana.

DESDE EL SEMINARIO MENOR

¡Qué alegría la nuestra, queridos amigos! El Señor Obispo nos ha concedido vacaciones hasta después de Reyes. ¿Sabéis por qué? Pues para que comuniquemos a nuestras familias y a nuestros amigos la alegría de que rebosamos allí en el Seminario, donde Jesús y su Madre Santísima cuidan de nosotros.

Somos los benjamines de Jesús, sus pequeños apóstoles y por esto nos ama mucho. En Belén quiso rodearse de niños humildes y de pobres pastores. Ahora tiene sus delicias entre nosotros.

Todos los niños de Barcelona ruegan por el Seminario, pues así lo quieren el Papa y el Señor Obispo. En todos los pueblos se organizan actos infantiles donde se explican las cosas que hacemos en el Seminario y se ofrecen fervorosas Comuniones.

Si no tenéis ninguna estampa con oraciones por los sacerdotes, nos lo decís y os las mandaremos. No debe quedar ningún niño que no rece diariamente la oración del Seminario.